

mujeres moabitas, escandalizó al pueblo rindiendo adoracion á los ídolos.

A continuacion se mira el monte de los Olivos, á cuyo pié Jesucristo sudó sangre, y desde cuya cumbre se elevó al cielo.

Entre Jerusalem y las montañas que la cercan, hay valles profundos que la rodean completamente por tres partes. Al Occidente está el valle de Gihon, al Sur el de Gehenna, y al Oriente el de Josafat. Así es que puede decirse que Jerusalem es una ciudad fortificada por la naturaleza, levantada sobre una altura, rodeada de profundísimos abismos que le sirven de fosos, y amurallada detrás de estos abismos por altas montañas en contorno. Bien se conoce que esta es la ciudad extraordinaria que vivía aislada del mundo; la ciudad guerrera que sostuvo diez y siete sitios; la ciudad de los prodigios que parece encontrarse segregada de la tierra.

La Jerusalem antigua se extendió principalmente sobre el monte Sion, y por esta razon Jerusalem es llamada Sion en los libros santos. Ahora, en este monte, hay un puñado de miserables habitaciones, y lo restante es un campo de siembra, cruzado por el arado, para que se cumpla la profecía de Jeremías: *Sion sicut ager arabatur*.

Frente á nosotros había á nuestros piés, un poco arriba del valle de Gehenna, un pequeño campo cercado. Este es el Haceldama, *campo de sangre*, comprado con los treinta dineros, precio de la traicion de Júdas. Hacia la derecha del Haceldama, hay otra gruta natural como la de San Pedro, llamada de los Apóstoles. Allí fué donde estos se retiraron huyendo del peligro, despues que Jesucristo fué aprehendido.

Cerca del valle de Josafat está la aldea de Siloe, y mas allá se extiende el valle sombrío de las tumbas.

Largo rato permanecimos sumergidos en la contemplacion del panorama que nos rodeaba. Era imponente, sí; pero triste. Aquellas rocas peladas, cenicientas, cubiertas aquí y allá de bosquecillos de olivos salvajes ó de zarzas y plantas espinosas; aquellos valles profun-

dos que se hundian á nuestras plantas oscuros y misteriosos; aquella soledad fúnebre; aquel mortal no interrumpido silencio, presentaban singular conjunto de pavorosa majestad. Y para aumentar todavía la profunda impresion que aquel cuadro me causaba, estaba el cielo cubierto de nubes, la luz que reinaba era amarillenta y opaca, y una lluvia fina se desprendia de los cielos sin hacer ruido, como polvo sutil pasado por un tamiz en las cimas melancólicas de la altura.

Al entrar en la ciudad, miramos hácia la derecha un grupo de casitas blancas, de un solo piso, de la apariencia mas triste. Es el barrio de los leprosos. Esta clase de enfermos son, desde tiempo inmemorial, muy comunes en Palestina, y de ellos hablan con frecuencia los Libros Sagrados. Actualmente los leprosos viven en cuarteles que les están especialmente designados en Jerusalem, Damasco, Ramleh y Naplusa. Los desgraciados que nacen accidentalmente en otro lugar, son enviados á una de estas cuatro ciudades tan luego como la enfermedad se ha declarado plenamente. Son mejor tratados que los demas mendigos, porque hay fundaciones en favor suyo, y en Oriente se considera como un gran acto de caridad manifestar compasion á estos infelices. Ellos se asocian y atienden entre sí, y aun se permiten sus pequeños gustos, pues los leprosos se casan con las leprosas, y dan al mundo una leprosa generacion.

En Damasco, en 1860, perecieron casi todos los leprosos que allí habia, y eran en su mayor parte cristianos, ya al filo de la espada, ya en medio de las llamas que destruyeron las dos terceras partes de la ciudad.

Las casas de Jerusalem no tienen tejado como las europeas, sino terrados planos como las de las Américas latinas. Estos terrados son el lugar predilecto de la casa. Durante el Estío, las familias enteras pasan en ellos la noche; y aun en el día y en todo tiempo, los orientales son muy dados á treparse á las azoteas, donde se sientan bajo frescas enramadas, reciben el aire libre y se entregan á las delicias del tabaco. Procacci me hizo notar que los terrados estaban rodea-

dos de un pretil. Sacó de su bolsillo una pequeña Biblia y me enseñó un versículo del Deuteronomio, que prueba que este pretil ha sido colocado en las azoteas desde los tiempos mas remotos, por mandato de Jehová. «Cuando edificares casa nueva, pondrás pretil á tu terrado, para que no la hagas responsable de sangre si de él cayere alguno.»

§ IV

EL VALLE DE JOSAFAT Y EL MONTE DE LOS OLIVOS.

Quiso Dios que en aquel tiempo cayese yo enfermo en el hospicio franciscano, de un mal agudo que me obligó á guardar el lecho durante dos dias. En el triste período de mi enfermedad recibí de parte de los frailes muestras de caridad y de cariño. El médico, que era italiano, me atendió con sumo esmero, así como el hermano Juan, repostero, el cual hablaba español correctamente, y tuvo para mí cuidados fraternales.

En esos mismos dias llegó á Jerusalem y al hospicio franciscano, un jóven frances, peregrino como yo, Mr. Maurice Delestre. Nuestros caracteres se avinieron en seguida, nuestros pensamientos se encontraron de acuerdo, y hallamos que teníamos un modo semejante de mirar las cosas. Una amistad franca y sincera vino á ser muy en breve el resultado de nuestra concordancia en todo. Mr. Delestre era un jóven de veinticuatro años, hijo de un médico de Paris, y habia acabado de recibir su título de abogado. Soldado en tiempo de la guerra con Prusia, desplegó en la lid bravura indómita, y mereció de la prensa elogios gloriosos que hicieron su nombre conocido en toda la Francia. Durante el sitio de Paris, hizo, en compañía de algunos de sus discípulos, varias salidas al campo prusiano. En una de estas excursiones quedó en el campo con el pecho traspasado por una bala. Fué conducido á Paris por sus amigos, y

en su lecho de muerte, cuando arrojaba torrentes de sangre por la boca, recibió la condecoracion de oficial de la Legion de Honor.

Febrero 13.

Recobrado de mi mal, proseguí este dia mis excursiones. Salimos del convento á las diez de la mañana mi nuevo amigo Delestre, Proccucci y yo, sirviéndonos de guía un judío llamado Mussa (Moisés), viejo de barba blanca y venerable aspecto, que hablaba bien español y era el mas antiguo dragoman de Jerusalem.

Pasamos por la Puerta Judiciaria y por el arco del *Ecce homo*, y despues de atravesar un bazar miserable, llegamos á la iglesia de Santa Ana. Es un templo frances enteramente moderno, de hermosa arquitectura gótica, iglesia la mas hermosa de Jerusalem despues de la del Santo-Sepulcro. Hecha á expensas de la Francia, corre de cuenta del cónsul frances. Una cripta que se encuentra en la nave de la derecha, señala el lugar donde nació la Virgen María. A pesar de la construccion, se miran en algunas partes las paredes de la gruta natural.

Aquí vino al mundo la Mujer Santa que fué templo vivo de Dios; aquí la única criatura sin mancha que haya nacido de hombres; aquí la madre del Crucificado, redentora del mundo; aquí la segunda Eva, madre de la vida eterna del género humano; aquí la Virgen Purísima á quien adoran los ángeles, y en cuya hermosura se recrea el Autor de todas las cosas.

Salimos de la iglesia. Frente á la puerta de entrada se encuentra la Piscina-Probática (Bethesda). Actualmente hállase rodeada por un muro, para impedir que se le arrojen escombros. Está en seco, y á mitad cegada por la tierra de los siglos. Tiene cien metros de longitud y cuarenta de anchura. Fué construida por los primeros reyes de Israel; generalmente se cree que por Salomon. Es el único resto indudable que se conserva de las contrucciones genuinamente hebráicas. Se cree que en otro tiempo servia para lavar los anima-